



Editorial

Sistema de Alerta

El SAE se activa cuando la autoridad evalúa que existe un riesgo inminente para las personas.

Hace algunos días los teléfonos móviles de Temuco sonaron en varias ocasiones, debido al Sistema de Alerta de Emergencia (SAE). Esta herramienta fue creada en la década pasada y comenzó a operar formalmente en Chile en 2017, tras el terremoto de 2010 y otras catástrofes que evidenciaron la necesidad de contar con un mecanismo capaz de llegar de forma masiva, rápida y directa a la población. Actualmente es administrado por Senapred, el SAE se activa cuando la autoridad evalúa que existe un riesgo inminente para las personas, enviando mensajes georreferenciados a los teléfonos móviles ubicados en la zona amenazada.

Eso sí, no es un sistema automático ni infalible, ya que depende de información técnica, de decisiones humanas y de tiempos que, en emergencias tan dinámicas como los incendios forestales, siempre parecen insuficientes. Aun así, su principal virtud es que permite advertir en segundos a miles de personas, incluso cuando las redes están saturadas y otros canales de comunicación simplemente colapsan.

Es una herramienta que ofrece algo invaluable, como es el tiempo.

Las críticas, por supuesto, no han tardado en aparecer y son comprensibles. Se cuestiona la frecuencia de las alertas, su horario de emisión, la supuesta tardanza en algunos casos o la falta de mayor detalle en los mensajes. Hay quienes sienten que la alerta llega cuando el humo ya está encima, o que no queda claro hacia dónde evacuar. Son observaciones legítimas y necesarias, especialmente en un país que convive de manera permanente con desastres naturales. Sin embargo, el debate no debería centrarse en deslegitimar una herramienta por su incomodidad, sino en perfeccionarla.

La alerta puede incomodar, despertar de madrugada o interrumpir la rutina, pero sigue siendo una herramienta que ofrece algo invaluable, como es el tiempo. Y en un incendio forestal, el tiempo puede marcar la diferencia entre evacuar a salvo o lamentar una tragedia mayor.